

la política comunista en el actual periodo



**RESOLUCIONES DEL II . PLENO DEL COMITE CENTRAL
DE LA ORGANIZACION COMUNISTA DE ESPAÑA
(BANDERA ROJA)**

DOCUMENTO N . 1 – AGOSTO 1977 .

SUMARIO:

I. CRISIS DEL IMPERIALISMO Y PERSPECTIVAS PARA LA REVOLUCION

II. BALANCE DE LAS ELECCIONES

**III. HACIA LA AGUDIZACION DE LA CRISIS ECONOMICA Y SOCIAL EN
ESPAÑA**

**IV. SOLO LA CLASE OBRERA PUEDE DAR UNA ALTERNATIVA A LA AC-
TUAL SITUACION: EL SOCIALISMO**

**V. AVANCE DE LA UNIDAD POPULAR Y FORMACION DEL FRENTE
REPUBLICANO**

VI. LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

I. CRISIS DEL IMPERIALISMO Y PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS.

1.- ANTE UNA PROFUNDA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA-IMPERIALISTA.

Estamos en medio de una larga crisis del sistema imperialista. Las teorías de los nuevos economistas burgueses que propagaban que el capitalismo ya había superado sus periódicas crisis se han hundido. Desde finales de los años sesenta una profunda crisis estructural del sistema capitalista se ha iniciado y su resultado final está aún por decidir, aunque sus consecuencias bien las conocemos los trabajadores de todo el mundo: paro, inflación general de los precios, congelación salarial, empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo, incremento de la represión patronal y policial...

Las causas de la crisis son: crisis de las formas clásicas de acumulación capitalista fruto de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el sistema de acumulación capitalista, y, sobre todo, como resultado de la enorme resistencia del proletariado y de los pueblos oprimidos a la explotación y agresión imperialistas.

Si la primera contradicción es una constante insuperable en el sistema capitalista es la lucha de clases la fuerza motriz que hace explotar tal contradicción y genera el avance revolucionario de la historia. En la actualidad han sido las luchas revolucionarias de Vietnam, Laos y Camboya las que derrotaron al imperialismo americano y pusieron en cuestión todo el sistema de dominación imperialista. Tras sus pasos siguieron los pueblos de Angola, Mozambique y Guinea hundiendo definitivamente al sub-imperialismo portugués. En Europa la resistencia obrera empezó con las explosiones del Mayo del 68 en Francia, del otoño caliente del 69 en Italia, y con las llamadas huelgas salvajes que se extendieron por Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. En el bloque imperialista de la URSS sus manifestaciones se pusieron al descubierto con las huelgas obreras de Polonia y el descontento creciente en la misma URSS. Y de esta forma el floreciente desarrollo imperialista ha sido roto y la lucha de clases ha vuelto a ocupar el primer plano tanto en las relaciones internacionales como en el interior de cada nación. La naturaleza opresora y explotadora del capitalismo-imperialismo se ha puesto de manifiesto y nuevas perspectivas revolucionarias se abren como resultado de la rápida toma de conciencia de las masas trabajadoras en todo el mundo.

2.- AGUDIZACION DE LAS COMPETENCIAS INTER-IMPERIALISTAS Y DE LA LUCHA DE CLASES.

La crisis del sistema imperialista hace resurgir los viejos nacionalismos, endurece el enfrentamiento entre las dos grandes metrópolis de nuestros días EEUU y la URSS, y desencadena la crisis de los partidos tradicionales de la burguesía incapaces de doblegar la resistencia obrera y popular. La reciente guerra del Zaire es una muestra del enfrentamiento EEUU-URSS. La misma reforma de la constitución de la URSS eliminando el concepto de dictadura del proletariado, que ciertamente no existía en la URSS y que encubría la dictadura de la nueva burguesía de Estado, ha sido una simple maniobra de aparente liberación de la constitución para facilitar el acerca-

miento e influencia de la URSS en Europa. La colaboración de EEUU y Alemania a los regímenes dictatoriales y sanguinarios de Chile, Argentina, Brasil, Bolivia y Uruguay es una demostración clara de la violencia imperialista para mantener sus mercados en los actuales momentos de crisis.

Nuevos pueblos se alzan en lucha por su liberación contra la dominación imperialista: Rodesia, Namibia, Sudafrica, el Sahara, estan ya en armas. La dictadura de los Gandhi, apoyada por la URSS cae rota en la India. Y de nuevo la lucha de clases se traslada al centro de los países capitalistas, especialmente a Europa.

Europa, principal subplataforma del bloque imperialista americano, ha quedado cogida entre la política de los EEUU de desplazar hacia sus aliados su propia crisis interna y la negativa obrera y popular a pagar los costes de una crisis que les es ajena. Las primeras consecuencias de tal realidad han sido el rápido desgaste de los partidos burgueses en el Poder, gaullistas y giscardianos, en Francia, democracia cristiana en Italia y Alemania y conservadores en Inglaterra. El avance de la combatividad obrera y popular como bien indican las últimas huelgas generales de Francia e Italia; y una grave crisis político-ideológica cuyas más graves consecuencias se manifiestan en el deterioro general de la vida política italiana sumida en el marasmo como resultado tanto por la degeneración e incapacidad de los partidos burgueses, como por el estéril reformismo y colaboracionismo interclasista del PCI.

3.- REFORMISMO Y ESTRATEGIA DEL GRAN CAPITAL.

Respondiendo a las dificultades creadas por la crisis, los estados capitalistas intentan enfrentarse a ellas reforzando sus aparatos de estado, especialmente sus aparatos represivos. Alemania Federal es el modelo de un estado capitalista autoritario con una fachada de democracia formal. Al mismo tiempo, la burguesía del Norte de Europa delega en la social-democracia la gestión de la crisis capitalista y la imposición del pacto social sobre los trabajadores.

En la Europa del Sur es más compleja la situación. La socialdemocratización de los partidos "comunistas" no ofrece aún suficientes garantías a la burguesía, que desconfía no tanto de los PPCC, sino de que su entrada en el gobierno provoque una radicalización de masas que los PPCC no pueden controlar. Por eso, el imperialismo y la burguesía europea tantea la viabilidad del "compromiso histórico" en Italia, avanzando poco a poco hacia la plena integración del PCI en el gobierno burgués para gestionar la profunda crisis económica y política en que se encuentra Italia. En Francia, ante la posibilidad de la llegada de socialistas y comunistas al gobierno en las próximas elecciones generales, la burguesía está dividida en dos posiciones: la opción Giscard de colaborar con los social-demócratas excluyendo a los comunistas y la opción fascistizante de Chirac.

En Europa del Sur la situación es, pues, inestable y transitoria. El eurocomunismo se presenta como alternativa socialdemócrata a la crisis capitalista mientras la burguesía refuerza y endurece su estado, tanteando al mismo tiempo las posibilidades de "compromiso histórico" con los PPCC.

El eurocomunismo actual no es más que el paso intermedio para la conversión de los PC tradicionales a la vieja social-democracia, esto es, la teorización que justifica su degeneración y conversión en partidos pequeño burgueses cuya única aspiración es obligar a participar en la administración de los planes capitalistas, y que encuentran en la actual crisis la ocasión para acelerar su transformación en dicha dirección.

Pero la burguesía, que aprende de sus errores anteriores, sabe que la social-democracia por sí sola es impotente para detener la combatividad y concienciación obrera y popular cuando esta se ve enfrentada a una situación de sobreexplotación y opresión continuada (como se demuestra en Alemania los años 30). De ahí su política paralela de reforzamiento de la represión policial de concesiones al ejército. No podemos ignorar que bajo la actual socialdemocracia alemana se está procediendo a una semi-fascistización del Estado alemán y que éste es hoy uno de los principales sostenedores y colaboradores de las dictaduras militares sudamericanas.

Sólo la plena derrota política ideológica del proletariado permitirá a la burguesía hacer pagar las crisis económica a los trabajadores, mediante un brutal período de explotación y represión. El reformismo y la fascistización del Estado son los instrumentos para tales intentos.

4. LAS PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS EN LA EUROPA DEL SUR.

En la actual etapa imperialista de la lucha de clases si bien se da esencialmente en el interior de cada país adquiere una dimensión internacional que condiciona el desarrollo de la lucha en cada nación. Así Vietnam arrastró a Lao y Camboya, y ha cambiado la correlación de fuerzas en todo el sudeste asiático. Lo mismo sucedió en la Africa central con la coordinación de las luchas de Mozambique, Angola y Guinea.

La Europa del Sur es en este sentido una región específica en el ordenamiento imperialista, donde los acontecimientos de cada nación inciden en sus vecinos. En toda la Europa del Sur la clase obrera se ha forjado estos últimos decenios en la resistencia al fascismo (Francia, Italia, Grecia) o frente a las Dictaduras militares (Portugal, España y Grecia). Su carácter subordinado en el bloque imperialista proamericano las hace especialmente receptoras de la crisis capitalista y con dificultades para poder exportar su crisis a otros países, por lo que esta recae directamente a espaldas de los trabajadores. La crisis de los partidos burgueses tradicionales es parecida en toda la región. Es en esta zona donde se ha teorizado y se practica el eurocomunismo como versión previa de la colaboración socialdemócrata con el capital. Y es sin lugar a dudas donde la resistencia y combatividad obrera y popular es más radical y donde han aparecido, aunque de forma confusa y fraccionada, las bases para una nueva vanguardia revolucionaria.

Todas las políticas idealistas y troskistizantes que veían en los sectores marginados de la población (en el lumpenproletariado y en la lumpenintelectualidad) la nueva vanguardia revolucionaria se han hundido ante la dura batalla de clases. El enfrentamiento burguesía-proletariado se ha convertido de nuevo en el eje fundamental de la lucha de clase, y es en el seno de la clase obrera donde se libra la batalla decisiva entre el reformismo y la política revolucionaria, el comunismo.

La burguesía empieza a hablar en esta región de la necesidad de hacer gobiernos de "concentración o salvación nacional" para hacer frente a la crisis y subordinar plenamente a las fuerzas reformistas PS-PC. Pero la profunda degeneración de las fuerzas burguesas, la existencia de una amplia vanguardia obrera y popular dispuesta a hacer frente a la crisis y la existencia de núcleos o fuerzas revolucionarias crean condiciones suficientes para transformar la crisis en el inicio de un proceso revolucionario hacia el Socialismo. La denuncia y rechazo de tales gobiernos de salvación nacional, el incremento de la combatividad de clase y el desarrollo de una política de unidad popular, y de formación de nuevos partidos revolucionarios son los eslabones comunes para el avance de la ofensiva revolucionaria en esta área.

II. BALANCE DE LAS ELECCIONES.

En las resoluciones del I Comité Central valoramos la convocatoria de Elecciones Generales como el eje de la contraofensiva política del bloque burgués cuyo objetivo era, y es, institucionalizar un sistema de Democracia Restringida, de acuerdo con las bases de la Reforma Política de la monarquía, para intentar superar la grave crisis política y económica.

Analizamos entonces cómo, a través de esta contraofensiva política, el gran capital había doblegado y subordinado ante sus propuestas a las fuerzas democrático-burguesas, reformistas y oportunistas, a la POD en una palabra; mientras que por otra parte se encubría el mantenimiento de la mayoría de los aparatos del franquismo para asegurar la más rígida opresión sobre el pueblo (así son significativos los simples cambios de nombre del TOP y la brigada político-social).

Por todo ello denunciábamos las elecciones. Por no ser democráticas, pues ni estábamos legalizados numerosos partidos, ni se había dado la amnistía general, y porque de otra parte se convocaban de acuerdo a una ley electoral que limitaba la intervención popular y aseguraba el triunfo de las fuerzas derechistas: UCD y AP. Y porque no reconocían la soberanía del pueblo, ya que la limitaban a lo decretado por la Ley de Reforma Política y a la aceptación del papel central de la Monarquía, heredera de la mayoría de las funciones del desaparecido Dictador.

Por todo ello, en contra de aquellos que eran arrastrados, por el falso democratismo de la monarquía y creían ver en estas elecciones el inicio de un nuevo periodo histórico en España, nuestra Organización caracterizó las elecciones como una batalla parcial en el duro enfrentamiento de clase del periodo actual, caracterizado como de crisis política-económica y social, de reorganización del Estado burgués, y de ofensiva obrera y popular continuada.

Dijimos entonces, y es necesario repetirlo una y mil veces ante la confusión reinante, que este periodo ni empezaba ni se consumaba con las elecciones, sino que se inició con la desaparición del dictador y la imposición de la monarquía por él decretada, y no se termina hasta la consolidación o ruptura del nuevo régimen de Democracia Restringida, y la superación gradual o estabilización de la crisis económica y social que atraviesa nuestro país. La gravedad de la crisis estructural imperialista determina la unidad del proceso económico y político en este periodo y la imposibilidad de su resolución en un corto plazo. Y asimismo no nos podemos cansar de repetir, ante los cantos de sirena de los vulgares reformistas, que las conquistas democráticas conseguidas, parciales aun y limitativas, no son fruto de la con-

descendencia de su "graciosa majestad" del gran capital, sino resultado de una nueva situación en la correlación de fuerzas impuesta por las movilizaciones continuadas de la clase obrera y de todo el pueblo.

Es a partir de este análisis, de un claro análisis marxista, que podemos entender el contradictorio y esperanzador resultado de estas elecciones de la monarquía, de esta batalla parcial, y la situación que ha generado.

El resultado general de las elecciones es: mayoría de votos a la izquierda y mayoría de diputados para la derecha ¿Cómo ha sido posible? Muy sencillo, gracias a la "democrática" Ley Electoral de Suárez, gracias al peso determinante de las regiones pobres controladas aún por el sistema caciquil. Porque de hecho estas elecciones han puesto de nuevo de manifiesto la diferencia entre la periferia y Madrid donde el voto obrero es dominante y de izquierdas, y la zona agraria central.

¿Qué nos indican estas elecciones? Ante todo, la voluntad popular de un cambio democrático radical y su desconfianza ante los planes de Suárez y la monarquía; este es el sentido del voto al PSOE que tiene poco aún de voto partidista. La burguesía se ha unido en torno a Suárez y la UCD —de marcados tintes post-franquistas— en un esfuerzo común de recuperar la iniciativa para proceder a la reorganización de su Estado, esta mezcla de necesidad y temor le ha llevado a marginar a otros partidos propios de la burguesía como la reaccionaria Alianza Popular y la demasiado liberal Democracia Cristiana. El voto del Rey, los cuarenta y un senadores, ha explicitado también con claridad su tendencia reaccionaria y retrógrada por más que designase a algunos liberales para encubrir a la mayoría de los elegidos colaboradores del régimen franquista.

El escaso éxito del PCE, excepto en Catalunya, se debe a su situación intermedia entre lo que ha simbolizado históricamente y su actual política reformista y ultra moderada, para la cual tiene mayor representatividad el PSOE, de ahí su fracaso. En Catalunya su éxito se ha debido tanto a la inexistencia histórica de un socialismo catalán, como a un proceso más avanzado y reconocido de práctica reformista y pequeño burguesa.

Aunque debemos entender que su consciente política de no atacar a la UCD, era el inicio de unas relaciones de colaboración que ya se manifiestan hoy en día.

Los porcentajes conseguidos por el Pacto Democrático de Catalunya y el PNV en Euskadi, así como la gran abstención en Galicia y Canarias, son indicativos de las importancias de las exigencias nacionalistas, si bien los votos mayoritarios del PSOE y UCD muestran la conciencia de que su resolución va unida al desarrollo de la lucha política en el conjunto del Estado.

La abstención-boicot (20 o/o) ha superado todas las cifras calculadas tanto por el gobierno como por la oposición democrática, pues su porcentaje es parecido al del Referéndum, siendo especialmente significativo en Guipúzcoa y Vizcaya con un 28 o/o y Galicia y Canarias con un 40 o/o. Lo que sin duda indica una considerable actitud de desconfianza y desengaño en tales elecciones.

1.- UNA VOLUNTAD POPULAR DE CAMBIO RADICAL.

El voto mayoritario del pueblo, sin contar con las abstenciones, ha sido una clara manifestación de voluntad de cambio radical, ha sido expresión clara de la desconfianza general de los trabajadores en la democracia restringida de la monarquía. Se nos dice que el voto al PSOE es un voto de extrema moderación de los trabajadores. Es falso. La inexistencia de una alternativa comunista global, que ni tan solo podía manifestarse bajo la nueva legalidad monárquica, hizo que los trabajadores, llevados por sus ilusiones democráticas, votasen por aquellos partidos que habían actuado en oposición al franquismo, de clara definición democrática y con cierto verbalismo socialista. No habían otras opciones generales. Pues el PCE, llevado por su reformismo-eurocomunista, centraba toda su táctica en la aceptación del nuevo orden, y la mayoría de los partidos de la izquierda revolucionaria que se presentaron fueron divididos y, cayendo en el oportunismo, renunciaron a su política comunista.

La expresión popular ha votado cambio y ruptura. Distinto es que ni el PSOE ni el PCE esten ya por la ruptura, sino al contrario por la colaboración abierta con Suárez y el nuevo orden pseudo-democrático. Pero ni los trabajadores ni el pueblo podía ver tal realidad hasta que se vaya manifestando abiertamente. El voto popular no es, pues, un voto ya estructurado y fijo en relación a los partidos, sino al contrario, variable y a la expectativa de cómo se manifiesta la política de los diversos partidos en la defensa de sus intereses. Y es ya evidente que justo al mes de las elecciones, se está introduciendo un progresivo desengaño entre las masas en la democracia monárquica y sobre la capacidad de las nuevas Cortes de atender las reivindicaciones populares.

2. EL BOICOT, UNA POLITICA JUSTA.

El resultado de las elecciones, los límites de la campaña electoral y sus consecuencias posteriores: nombramiento del tercer gobierno formado por representantes del capital financiero y funcionarios de la anterior administración franquista, y las primeras medidas de austeridad económica contra los trabajadores, exponen sin lugar a dudas el objetivo de las elecciones: institucionalizar la Democracia Restringida.

El llamamiento al Boicot era precisamente la forma de poner al descubierto ante las masas el engaño del gran capital de imponer a través de elecciones pseudodemocráticas el nuevo régimen monárquico de democracia restringida. Era un llamamiento de lucha.

De poco sirve ahora decir la distinta situación en que nos encontraríamos si el boicot hubiera sido una opción mayoritaria por parte de las fuerzas de la izquierda. La realidad ha sido otra y tal como anunciábamos, la participación en estas elecciones por parte del PSOE y PCE ha respondido a una política de colaboración de clases, de subordinación política, cuyas muestras más claras son la aceptación del plan económico del Gobierno y su actuación en las Cortes.

Ciertamente, la Monarquía no podía aceptar el enfrentamiento abierto de la política comunista de boicot y por la República, sólo apoyado por algunos sectores nacionalistas, y por ello nos ha prohibido todos los mítines y actos de masas, se nos ha bloqueado la expresión en periódicos y revistas y hemos sufrido nuevas detenciones en la campaña. A pesar de ello, donde nos hemos podido dirigir a las masas nuestra política ha sido entendida y ha encontrado eco. Aunque debemos reconocer que nuestra Organización no ha sido suficientemente audaz en llevar este debate entre las masas; y el hecho de encontrarnos enfrentados al conjunto de la vanguardia, caída en el oportunismo y posibilismo, no justifica nuestra falta de coraje revolucionario.

Hoy se ve más justa que nunca la política del boicot como primera escaramuza para ordenar las fuerzas en los próximos combates políticos mucho más decisivos y abiertos a la intervención directa de las masas. Amplios sectores de trabajadores descubren en la práctica tal realidad. Ha llegado, pues, el momento de desenmascarar ante las masas trabajadoras la democracia limitada de la Monarquía y la política reformista y pequeñoburguesa del PSOE y del PCE, para ganarlas a la política comunista.

3. EL REFORMISMO DEL PSOE y PCE COMO RESULTADO DE SU POLÍTICA PEQUEÑOBURGUESA.

El PSOE se ha convertido en el gran partido capaz de encuadrar los sentimientos de la pequeña burguesía y con audiencia entre los trabajadores. El PCE le sigue en este empeño, si bien se encuentra en una situación contradictoria debido a su imagen obrerista e histórica frente a su práctica y constitución actual de tipo interclasista y reformista.

El PSOE es en la actualidad un partido aún en formación. Su núcleo dirigente está compuesto por un grupo de profesionales liberales que encontraron en el nombre y el esqueleto del viejo PSOE las bases para articular un nuevo partido. Su estrecha relación y dependencia con la socialdemocracia nórdica le sitúa en una perspectiva semejante a la de los socialistas portugueses y alemanes de simples gestores de los intereses del capital. La vieja línea obrerista de Largo Caballero ha desaparecido prácticamente, y los sectores más izquierdistas son progresivamente expulsados de sus filas. A pesar de ello mantiene en su seno hombres luchadores que han entrado en el PSOE como partido de oposición al franquismo y por su verbalismo de izquierda y radical. La misma necesidad de mantener la clientela obrera y de ganar mayor influencia sindical dificultará su práctica socialdemócrata y colaboracionista. Su perspectiva actual es actuar como oposición legal a Suárez ganando tiempo para reorganizar el partido, ampliar su afiliación y homogeneizar su aparato interno, de manera que asegurada su cohesión interna pueda pasar a participar en el Gobierno y en la gestión capitalista, sin crisis que lo rompan, y actuando como puente entre la defensa de la pequeña burguesía y los intereses del capital financiero.

El PCE es el principal partido de base obrera aunque hoy es ya una formación interclasista, que ha abandonado el marxismo-leninismo para adaptarse al juego de lo "posible", cuya dirección corresponde sobre todo a los intereses de la nueva peque-

ña-burguesía de técnicos y profesionales, a las llamadas fuerzas de la cultura. Su eurocomunismo consiste en la aspiración de esta nueva pequeña burguesía de mejorar su posición a través de llegar a compartir con el capital financiero el control de los mecanismos económicos y de Poder político. Es un idealismo pequeño-burgués disfrazado de radicalismo y humanismo. Es como el sueño de los técnicos de llegar a decidir sobre la utilización de la técnica en aras al progreso en abstracto, queriendo ignorar los antagonismos de clases, haciendo tabla rasa de la lucha de clases como motor revolucionario de la historia. Por su inviabilidad el eurocomunismo tiende a ser un paso intermedio entre el revisionismo inicial y la social democracia clásica como puede verse en el acelerado proceso socialdemócrata del PC italiano integrado ya en el aparato del estado capitalista de aquel país.

4.- LAS CONTRADICCIONES DE LA OFENSIVA INSTITUCIONAL DEL BLOQUE BURGUES.

La consecución de la mayoría parlamentaria por las fuerzas derechistas UCD y AP y la institucionalización del nuevo régimen democrático marcan sin duda las bases mínimas necesarias para que el bloque dominante proceda a reorganizar su Estado, para intentar consolidar el régimen de Democracia Restringida y resistir la gravedad de la crisis económica descargandola a espaldas de los trabajadores.

Pero ello no será sencillo. La cantidad y complejidad de los problemas que debe afrontar el nuevo régimen abren el campo de la lucha política en los meses venideros. La clase obrera y los comunistas a su frente debemos prepararnos para presentar batalla en todos los terrenos.

Ante todo está el plan de Austeridad que intenta articular el Gobierno Suárez. Se trata, en cuanto a sus primeras medidas de un conjunto de disposiciones apresuradas de tipo monetario (devaluación de la peseta y aumento de los precios) y demagógicas (reforma fiscal) que han creado el descontente de amplios sectores de la burguesía (baja en picado de la Bolsa) y el malestar general de los trabajadores. El rechazo formal por los sindicatos de tales medidas pone al descubierto la negativa obrera y popular a aceptar tales planes y anuncia una movilización obrera y popular de resistencia a tales proyectos, cuya radicalidad superará sin dudas a las directivas sindicales.

La elaboración de una nueva constitución choca con la exigencia de las autonomías nacionales y regionales, y la voluntad de que el pueblo pueda decidir sobre la forma de Estado. La concepción centralista del nuevo gobierno, de acuerdo con las necesidades del gran capital limita la consecución de verdaderas autonomías y, aunque las fuerzas reformistas aceptan propuestas intermedias (mancomunidades), las exigencias populares difícilmente serán apagadas, pues la misma incidencia de la crisis económica y sus efectos radicalizará las exigencias autonomistas en el próximo periodo.

La crisis del campo se agudiza día a día y el Gobierno para mantener su alianza con la oligarquía y mediana burguesía agraria que lo sustenta electoralmente queda atado de pies y manos. La exasperación de los jornaleros y pequeños campesinos

puede convertirse en uno de los enfrentamientos políticos más duros de los próximos tiempos. Es significativo que en las nuevas medidas económicas no hay ninguna referencia al campo. En semejante situación se encuentra el sector pesquero.

Las elecciones municipales son otro de los campos de batalla inmediatos que se relaciona estrechamente con el problema de las autonomías y con el de las condiciones de vida del pueblo. Sin duda marcará un avance de las fuerzas reformistas y de izquierda, abriendo nuevas vías para la expresión y movilización popular.

Las dificultades en este periodo de crisis imperialista dificultará asimismo la entrada de España al Mercado Común, y la consecución de préstamos cuantiosos será otro punto débil del nuevo Gobierno.

La exigencia de amnistía total, de legalización de todas las fuerzas políticas, de disolución de los cuerpos represivos del franquismo, de libertades políticas en el interior del Ejército serán otros tantos campos en los que las fuerzas obreras deberán enfrentarse al gobierno.

El bloque burgués se ha hecho, gracias a sus leyes seudodemocráticas, con la mayoría parlamentaria pero la reorganización de su Estado se enfrenta a claras exigencias políticas que el pueblo las ha asumido a lo largo de su larga lucha contra el franquismo. La lucha continua y se multiplican los campos de batalla.

Nada ha quedado resuelto con estas elecciones.

III. ANTE LA AGUDIZACION DE LA CRISIS ECONOMICA Y SOCIAL EN ESPAÑA.

La agravación de la crisis económica se acelera progresivamente en España. Situados en medio de una larga y profunda crisis imperialista, España es uno de los anillos más débiles de esta cadena, y los esfuerzos del bloque dominante por reorganizar su Estado sin provocar mayores enfrentamientos con las masas populares ha ido acumulando los efectos de la crisis, que ahora tras las elecciones generales y municipales caerán como una pesada losa sobre la espalda del proletariado, del campesinado, del semiproletario y sobre grandes capas de los pequeños propietarios del campo, de la industria y del comercio.

Vamos a asistir a un proceso de exasperación social que chocará con las ilusiones democráticas de las masas, con esperanzas de mejoras inmediatas en el nuevo régimen "democrático". El mismo Sr. Carrillo del PCE, advierte al Gobierno de que la situación del paro agrícola en Andalucía puede ser explosiva.

El Gobierno Suárez delega la "cuestión económica" a un nuevo equipo de tecnócratas y representantes del capital financiero-monopolista (Fuentes Quintana, Ordoñez, Garrigues Walker, Oliart...) cuyas primeras medidas de austeridad económica no tienen otra lógica que superar el momento presente, mientras los nuevos tecnócratas del PSOE y PCE las aceptan como consecuentes con las leyes económicas vi-

gentes ique son las leyes del capitalismo!. La devaluación de la moneda dispara el aumento general de los precios e incrementa la dependencia exterior mientras da pingües beneficios a los burgueses que han sacado sus capitales a la banca suiza (más de 100.000 millones de pesetas). Y mientras se anuncia una tímida reforma fiscal se exalta la necesidad de fomentar la competencia, justificando así su apoyo a los monopolios y grandes empresas únicas competitivas en los periodos de crisis.

La congelación salarial ya se anuncia cuando la mayoría de convenios de empresa y ramo deben renovarse el próximo invierno. El paro amenaza con llegar a 1.000.000 de trabajadores para Navidad. Para complementar este cuadro el nuevo ministro de Comercio se deshace en explicaciones sobre que de nada sirve impedir el aumento constante del coste de la vida, congelar los precios, para superar la crisis y, entre explicación y explicación, va autorizando el aumento de todos los productos básicos: gasolina y energía, leche, pan, café... La reforma educativa queda parada mientras se aumentan las ayudas a las escuelas privadas i para que no cierren escuelas!; y las condiciones de vida y trabajo de las masas inician así un proceso de deterioro general.

El Gobierno espera poder pactar con los Sindicatos el Plan de Austeridad con la esperanza de que la movilización obrera y popular se canalice a través de esporádicas Jornadas de Protesta. Cuenta para ello con la "autoridad moral" de las nuevas instituciones "democráticas" y con el "apoyo crítico" del PSOE y el PCE; este último llegada esta situación pide la formación de un Gobierno de Concentración que le posibilite una introducción superior en los aparatos del Estado burgués, alegando que la formación de tal Gobierno es necesaria para que los trabajadores asuman "con responsabilidad la parte que les toca" de la crisis económica.

Pero la gravedad y duración de la crisis extenderá la resistencia obrera, popular y campesina, y el enfrentamiento social revertirá sobre las nuevas instituciones políticas y sobre la misma Monarquía que las intenta. La espontaneidad obrera y campesina superará las moderadas directivas sindicales y puede abrir futuras crisis en los partidos reformistas. De esta forma, independientemente de la voluntad organizativa de la burguesía de estructurar las nuevas instituciones "democráticas", estas chocarán con las aspiraciones populares y la coincidencia de la crisis económica y social con el complejo proceso iniciado de reorganización del Estado burgués dificultará la estabilización del régimen.

La naturaleza de la crisis capitalista en curso obliga a que los comunistas abramos entre las masas la perspectiva del Socialismo como la única salida posible para los intereses de los trabajadores. El capital sólo tiene una salida en los periodos de crisis: asegurar el mantenimiento y avance cualitativo de sus centros neurálgicos financieros, monopolistas y tecnológicos, e incrementar la explotación y opresión sobre el pueblo. Para los trabajadores la única salida es el Socialismo.

1.- HACIA UN ENFRENTAMIENTO ABIERTO DE CLASES.

No estamos hablando de un periodo de meses, sino posiblemente de algunos años, de un proceso lento de duro enfrentamiento social y político.

Es imposible aún saber los vericuetos concretos que seguirá la lucha de clases en

tal periodo, pero hay sintomas que son ya sensibles y que la historia de la lucha de clases nos enseña a comprender.

Así una mayor explicitación de los intereses específicos de cada clase social y la exigencia de partidos propios. En este sentido, se irá produciendo un proceso de dirección de la práctica de las masas respecto a la representatividad otorgada en las elecciones a los partidos que en su práctica política no defiendan realmente sus intereses. La lucha de clases se abrirá enormemente y el proceso de reorganización política de cada clase avanzará con nuevos ritmos.

Asimismo se manifiesta ya el inicio de la profunda crisis de la ideología dominante; lo que hoy en España se da con características muy específicas por la coincidencia de la crisis general con la crisis específica de los viejos aparatos ideológicos del franquismo, y la presencia además de las ilusiones democráticas parlamentarias. Mientras, en Europa está en crisis los sistemas parlamentarios y se evoluciona hacia Estados presidencialistas y represivos como el de la Alemania social-demócrata, y aparecen nuevos sistemas de resistencia popular como indica la revuelta estudiantil italiana de este invierno y la continuidad de las huelgas salvajes obreras. En España el choque entre las ilusiones democráticas de las masas y la política represiva del gobierno Suárez puede abrir brechas aun superiores por la debilidad de los aparatos ideológicos del Estado; los comunistas debemos arremeter contra ello, con el objetivo del socialismo; la ideología proletaria y socialista de las masas y la política de la Unidad Popular. La presencia de un ultraidealismo pequeño burgués anárquico es un síntoma claro de la crisis de la ideología burguesa.

El auge del reformismo eurocomunista que este momento viene precisamente a cubrir estos huecos en el sistema dominante, y su auge, encubierto por el pasado histórico revolucionario traicionado, arrastra tras de si a otras fuerzas oportunistas de la nueva izquierda que en vez de ponerse al lado del proletariado sigue los pasos del nuevo reformismo pequeño burgués. La lucha en el campo ideológico cobra así una nueva importancia, decisiva en todos los momentos de incremento de la lucha de clases.

2.- ENDURECIMIENTO DE LAS MOVILIZACIONES OBRERAS, POPULARES Y CAMPESINAS.

En este marco de crisis a pesar de la ofensiva institucional de la burguesía, de resistencia obrera y popular, y de colaboracionismo y reformismo del PSOE y PCE y de las directivas sindicales controladas por dichos partidos, las luchas obreras, campesinas y populares cobrarán una gran virulencia incrementada por su mismo aislamiento inicial.

Significativas son las grandes huelgas obreras de este invierno (Roca, Tarabusi, Ford, Acerinox, Construcción de Asturias, ...) y las recientes movilizaciones de jornaleros de Sanlúcar de Barrameda y de Osuna, las luchas de los pequeños campesinos de Valencia y el Bajo Guadalquivir, o las luchas populares de gran dureza como el bloqueo del barrio del Besós en Barcelona.

Esta será la línea inmediata que adoptará la espontaneidad de las masas. Los comunistas debemos ponernos al frente de tales luchas, forzar su coordinación y pla-

nificación, volcarse en su ayuda y apoyo de clase y convertirlas en verdaderas prácticas socialistas de masas, darles un contenido político general.

Para ello debemos prestar atención a cinco aspectos fundamentales:

a) forzar un marco de iniciativas generales de lucha que abran la perspectiva hacia un enfrentamiento global con el Gobierno de la monarquía y hacia la Huelga General Política. Comprometiendo en tal línea a todos los partidos de izquierda, a los sindicatos y organizaciones de masas, y asegurando la unidad de la lucha obrera, campesina y popular.

b) orientar las luchas para conseguir victorias que indiquen el camino a seguir, sabiendo extraer lecciones públicas de las derrotas, y haciendo de cada combate una gran batalla que obligue a retroceder parcialmente a la patronal y al Gobierno.

c) poner en primer plano la solidaridad de clase, haciendo de las grandes empresas punto de apoyo sólidas de las luchas pequeñas, y generando el apoyo popular en torno a cada lucha obrera y campesina.

d) centrar en las luchas de las masas las bases políticas del enfrentamiento, desmascarando la naturaleza de la Democracia Restringida de la Monarquía y transformando las luchas sociales en luchas progresivamente políticas y educadoras de la perspectiva Socialista ante las masas.

e) forzar la combatividad, la violencia política de masas, frente a la violencia del capital y del Gobierno. La ocupación de fábricas y tierras, la salida a la calle, las manifestaciones combativas, la imposición de las Asambleas Obreras y de Asambleas Populares... son instrumentos imprescindibles de lucha en una movilización que de defensiva debe pasar a ser ofensiva, y que desde la resistencia inicial debe pasar a plantear alternativas políticas obreras inmediatas y generales.

3. NUEVAS CONTRADICCIONES EN EL CAMPO BURGUES.

La aparente unidad del bloque burgués y la actitud de expectativa de la pequeña burguesía están atravesadas por nuevas contradicciones. La adopción de las recientes medidas económicas ha puesto sobre el tapete las diferencias entre las diversas fracciones de la burguesía, pues mientras fracciones del gran capital las alaban otras fracciones se oponen, y los pequeños y medianos empresarios se ven abandonados a la ley de la selva capitalista sin apoyos de ningún tipo. La crisis de la pequeña empresa es profunda, siendo continuos los expedientes de crisis y cierres de las empresas, y su malestar puede incidir en el apoyo a las exigencias nacionalistas y regionalistas en búsqueda de un marco de cobertura específica contra el gran capital ultracentralizado.

Las relaciones con el reformismo y en especial con el eurocomunismo también produce brechas entre las fuerzas burguesas. El PCE es necesario a la burguesía para el control de la clase obrera, pero las divisiones son agudas en el seno del bloque burgués acerca del papel que debe asumir en los aparatos del Estado. Se abre así una tendencia contradictoria de necesidad y temor cuyas consecuencias son imprevisibles a medio plazo.

La dependencia de las metrópolis imperialistas se incrementa progresivamente sin que se vean perspectivas de resituarse España en la cadena imperialista —entrada en el Mercado Común— como resultado de la crisis general. La competencia inter-imperialista se endurece y afecta de forma distinta a las distintas ramas de la industria y del campo, lo que genera constantes contradicciones y un malestar creciente, como hoy se manifiesta agudamente en el sector pesquero.

Nos encontramos así ante un proceso disociado del bloque burgués que mientras mantiene su unidad en el proyecto político ve abrir la tensión interna en el campo económico, con indudables repercusiones de éste sobre aquel; y con una tendencia a coincidir en torno a objetivos inmediatos (contra la inflación, nacionalización de la banca, etc.) a sectores de la pequeña burguesía con las fuerzas populares y obreras.

4.- Luchar por imponer el programa mínimo.

Para la clase obrera y el pueblo trabajador sólo la alternativa del Socialismo a la crisis puede ofrecer mejoras sociales y políticas reales. Ninguna de las medidas capitalistas adoptadas o que adopte el poder burgués hará superar la crisis para los trabajadores. La lógica capitalista ante la crisis es muy clara; resistirla, aprovecharla para reorganizarse, y preparar la derrota política de los trabajadores para abrir un nuevo período de dura explotación.

Los comunistas debemos presentar ante las masas la naturaleza real del enfrentamiento de clases en la actual situación de manera que la perspectiva socialista se convierta en el eje de la movilización obrera y popular; de manera que se pase de la actual lucha de resistencia a combate de ofensiva situando la lucha en el único terreno en que puede decidirse: el terreno político, el terreno del Poder y de la revolución.

Se trata, pues, de crear las condiciones para una larga lucha, en la que sólo la dirección proletaria y la unidad del pueblo serán garantías de victoria. El objetivo inmediato es el Programa Mínimo cuyas bases son:

* Amnistía Total y liquidación de los restos franquistas mediante la disolución de los cuerpos represivos específicos del franquismo y separación de la oficialidad militar comprometida con el régimen franquista; así como la disolución de los tribunales especiales del franquismo, prohibición de los partidos fascistas y revisión general de toda la legislación política, económica y social vigente.

* La imposición de la República Democrática como base de instauración de una amplia democracia que garantice:

- las Autonomías nacionales y regionales, y el reconocimiento del derecho de autodeterminación.
- las mejoras de las condiciones de vida y trabajo del pueblo.
- el pleno ejercicio de las libertades políticas, incluso en el seno del Ejército.
- la separación absoluta entre el Estado y la Iglesia.

* Una profunda Reforma Agraria mediante la nacionalización del sector monopolista que controla la comercialización de los productos, así como la maquinaria, fertilizantes, abonos; nacionalización de los latifundios, apoyo a la formación de coope-

rativas; y mejora de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores agrícolas y subsidio de paro al 100 o/o.

* Nacionalización de la Banca, Cajas de Ahorros, de los monopolios industriales a comerciales y de todas las empresas que intenten boicotear la economía. Expropiación de todos los bienes a todos aquellos que han procedido a la fuga de capital de España.

* Neutralidad internacional e independencia frente a los bloques imperialistas. Rechazo de la OTAN y del Mercado Comun.

La lucha por el Programa Mínimo supone romper los actuales planes del capital y su régimen monárquico de Democracia Restringida, sobre el que se sustenta, para conseguir una nueva correlación de fuerzas y abrir un periodo de inestabilidad política en el que la lucha de clases se manifestará con mayor virulencia y la perspectiva del Socialismo será cercana.

No hay caminos intermedios. La táctica defensiva solo nos conducirá a la derrota y el desengaño. Ha llegado el momento de orientar ya la movilización obrera, popular y campesina hacia el Socialismo. Los comunistas debemos abrir camino.

IV. SOLO LA CLASE OBRERA PUEDE DAR UNA ALTERNATIVA A LA ACTUAL SITUACION: EL SOCIALISMO.

La tarea principal del actual momento político es desarrollar una táctica precisa que cree las condiciones para la reorganización de la clase obrera en torno a la política comunista, de forma que arme a los trabajadores con la ideología proletaria, y asegure la dirección obrera en la lucha política general en la perspectiva de la Revolución Socialista.

Ninguna otra clase tiene ya una alternativa general a los planes del gran capital. El reformismo pequeñoburgués del PSOE y del PCE sólo aspira a pequeñas reformas sociales e institucionales que le aseguren la clientela electoral para integrarse en los aparatos del Estado burgués. La pequeñaburguesía nacionalista radicalizada de las nacionalidades sólo aspira a resolver sus problemas particulares —conseguir una esfera autónoma en la administración del Estado— sin dar respuesta a los intereses económicos y sociales de las masas.

El proletariado, el semiproletariado y el campesinado, principales protagonistas de la lucha por las libertades democráticas, se encuentran ahora ante la sumisión de los partidos reformistas y oportunistas a los límites de la Democracia Restringida de la Monarquía sin partidos que defiendan sus intereses propios, sin política autónoma a seguir. Contradicción cuya principal manifestación es la enorme espontaneidad y combatividad de la lucha de masas. Pero ante las masas trabajadoras van rompiéndose las ilusiones democráticas, a la vez que se ven enfrentadas con las brutales consecuencias de la crisis capitalista. El Socialismo y el Comunismo aparecen de nuevo como objetivos necesarios y propios. La conciencia de clase, socialista, se manifiesta progresivamente y la unidad y organización son objetivos inmediatos sentidos por

los trabajadores. El paso del PCE al reformismo pequeñoburgués si bien ha generado confusión y en ocasiones, falsas ilusiones reformistas entre los trabajadores, no ha roto la progresiva concienciación y combatividad de la clase obrera española, y encuentra límites a su influencia en la práctica de resistencia y lucha obrera contra la crisis económica y las exigencias políticas reivindicadas por los trabajadores.

La tarea fundamental de los comunistas hoy es asumir la contradicción existente entre conciencia y combatividad obrera y la falta de perspectivas comunistas y revolucionarias organizadas. Es, pues, la tarea de precisar una política comunista que asegure la intervención obrera en la lucha política para romper la actual política del capital y avanzar hacia el Socialismo, y en tal proceso construir el nuevo Partido Comunista.

Es necesario levantar alta la Bandera Roja del proletariado y romper con todo oportunismo y claudicación. Se trata de desarrollar una política comunista que encuadre la vanguardia obrera y popular y oriente la lucha de las masas; que una la lucha inmediata con la alternativa del Socialismo; que arremeta contra el pseudo-democratismo burgués para engendrar la conciencia solidaria y comunista entre los trabajadores.

La reorganización política de la clase obrera se convierte así en el objetivo previo que permitirá a la clase obrera enfrentarse a los planes del Bloque dominante, y unir en esta lucha a todo el pueblo, primero contra la Democracia restringida y luego por el Socialismo mediante la lucha por el Programa Mínimo.

Objetivo que requiere presentar una alternativa comunista en todos los combates políticos, y desarrollar una línea de clase y de lucha que refuerce los sindicatos y organizaciones de masas.

1.- POR UNA CANDIDATURA COMUNISTA EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES.

Las elecciones municipales serán junto con la batalla económica sindical un momento importante del proceso de reorganización del Estado burgués. Las clases dominantes a través de su nuevo partido la UCD, y la pequeña burguesía están preparándose para ello. Es necesario que con tiempo los comunistas, la izquierda revolucionaria, los trabajadores nos preparemos para tal combate sabiendo elaborar una política proletaria que una a los trabajadores en torno a la nueva vanguardia comunista.

El marco general en que se darán las Elecciones Municipales será muy distinto de las Generales. Aun sin conocer las normas electorales en que se desarrollaran, de entrada se harán sobre zonas mucho más homogéneas socialmente, de fácil control popular sobre la limpieza de las elecciones, y mucho más relacionadas con las aspiraciones populares inmediatas de las masas (vivienda, escuelas, transportes, suelo urbano, precios, etc.) Coincidirán a su vez, con el periodo de fuertes luchas obreras del próximo invierno, y todo ello facilitará un rico debate político en el que las opciones políticas generales deberán contrastarse con las exigencias populares inmediatas. El verbalismo democrático habrá desaparecido en parte y el enfrentamiento social será mucho más sensible.

Las Elecciones Municipales son la ocasión propicia para plantear ante el conjunto de los trabajadores una verdadera alternativa Comunista. Nuestra Organización debe orientar sus esfuerzos hacia esta dirección. Debemos plantear a la izquierda revolucionaria comunista la necesidad de ir hacia una candidatura Comunista unida en torno a un programa concreto —el Programa Mínimo y su concreción municipal—, apoyándonos en una continuada movilización de masas (dimisión alcaldes y concejales, ocupación de viviendas, manifestaciones contra el aumento del coste de la vida, apoyo a las huelgas obreras), y en el rechazo del Pacto Social; de forma que se abra entre las masas la perspectiva del avance hacia el Socialismo y de la formación del Partido Revolucionario.

La unidad de la izquierda revolucionaria en torno a la bandera comunista y un programa inmediato creará una situación nueva, que enlazaría con el camino abierto por el proletariado en su lucha contra el franquismo, y que permitirá diferenciar entre las masas la política comunista, de la política reformista pequeño-burguesa del PSOE y PCE.

Las pasadas elecciones son una experiencia que la izquierda revolucionaria no puede ignorar. La moderación política de ciertas candidaturas, la falta de propuestas políticas concretas, el populismo en que cayeron y sobre todo la renuncia forzosa o voluntaria a presentar una imagen clara como comunistas y revolucionarios, fueron junto con la decisión de participar poco razonada de esta izquierda, lo que creó una desorientación general entre la vanguardia obrera y popular.

Es el momento de que esta izquierda reflexione de forma que, por encima de autoprotagonismos, viejas susceptibilidades y sectarismo, la alternativa comunista se convierta en una amplia perspectiva de masas, capaz de unir a su alrededor a la nueva vanguardia obrera y popular y abrir la vía del proceso revolucionario en España. Nuestra Organización debe comprometerse en este camino, tomar la iniciativa de convocar a las otras fuerzas para esta tarea y asegurar su concreción.

Para nuestra Organización la alternativa comunista a ofrecer debe ser muy concreta, y respaldada por un amplio Programa Mínimo que indique las líneas posteriores a seguir. Tres deberían ser los ejes políticos de la Alternativa Comunista a la actual situación:

- * La República-La Nacionalización de la Banca y Monopolios-La Reforma Agraria-Las autonomías Nacionales.
- * Un salario mínimo de 30.000 ptas. y subsidio de paro, de vejez y enfermedad al 100 o/o-Enseñanza y Sanidad gratuitas, como servicio público-Vivienda digna al 10 o/o del sueldo.
- * La amnistía total y la desarticulación de los cuerpos represivos del franquismo, libertades políticas en el Ejército.

Ejes que van unidos al reforzamiento de las organizaciones de masas obreras y populares y a la conquista de las más amplias libertades políticas para el pueblo. A este programa deberá unirse la exigencia de Ayuntamientos abiertos, controlados por el pueblo a través de sus organizaciones autónomas; y las reivindicaciones inmediatas de cada distrito o pueblo.

Nuestra propuesta es muy clara, hacer de las Elecciones Municipales el inicio del desarrollo de la política comunista entre las masas que facilite el protagonismo di-

recto de las mismas; abrir una alternativa comunista que permita diferenciar los intereses de los trabajadores de las propuestas reformistas del PSOE-PCE y su política de colaboración interclasista (Pacto Social) y crear en torno a ello condiciones nuevas para la construcción del Partido Comunista y su fusión con la amplia vanguardia obrera y popular.

2. AVANCE DEL SINDICALISMO DE CLASE E IMPULSO DE LOS CONSEJOS OBREROS.

Los sindicatos se han convertido ya en el principal caballo de batalla para el predominio entre la política reformista o de clase en el seno del movimiento obrero. Pero las características del movimiento obrero bajo el franquismo, —espontaneidad, combatividad, solidaridad— han creado una práctica obrera difícil de ser encuadrada en disciplinas sindicales que se separen de la lucha de masas. Y en este sentido es significativo el bajo grado de sindicación existente, lo que viene agravado por la pluralidad sindical.

La experiencia de estos meses nos enseña la capacidad de extender y organizar huelgas y luchas obreras a pesar, e incluso en contra, de los sindicatos (huelga de la construcción de Bilbao, Asturias y del pequeño metal en Barcelona) lo que enseña la necesidad de los comunistas de trabajar en los sindicatos pero sin someterlos a sus directivas reformistas sino apoyándonos directamente en las masas.

Ciertamente asistimos a una contradicción, que aunque nueva para nosotros es constante en el sindicalismo, consistente en la necesidad y el avance que supone el encuadramiento general de los trabajadores en sindicatos para la lucha unitaria contra la explotación y el peligro de una burocracia sindical que se apoya en una práctica reformista de resolución de exigencias económicas secundarias. Pero la existencia de tal contradicción no puede ocultar el gran progreso que supone para los trabajadores la formación de una organización unitaria y de clase para la lucha inmediata contra la explotación y su papel de escuela de socialismo para amplias masas trabajadores.

Si ello es así en general, en España tal contradicción reviste una gravedad especial debido a la situación política en que nos hallamos. El PSOE y el PCE entienden los sindicatos como instrumentos de encuadramiento de su clientela electoral obrera y como canales para capitalizar políticamente la lucha económica de los trabajadores en el marco de un programa general reformista. La actitud del PTE y ORT no es más que la parodia infantil de los anteriores. La CNT es el intento de crear un nuevo sindicalismo anarquista. Tras las elecciones el PSOE centrará enormes esfuerzos en hacer crecer la UGT para poder encuadrar líderes obreros y poder controlar la aristocracia obrera de cara a poder aplicar su programa socialdemócrata de colaboración interclasista. Pero para ello deberá utilizar, y utiliza en ocasiones, un verbalismo obrerista que abre sus filas a trabajadores combativos y con indudable conciencia de clase, por lo que a pesar del rígido control burocrático del PSOE sobre la dirección de la UGT veremos desarrollarse en su base corriente de clase y luchadora en las que será necesario apoyarse, y volver en contra de su dirección.

La OCE(BR) hemos defendido siempre que CC.OO. es el gran sindicato obrero de nuestros días. En CC.OO. están los mejores luchadores de estos últimos años de mo-

vilización obrera continuada contra el franquismo y representa sin ninguna duda, el mayor potencial de combatividad y conciencia obrera de nuestro país. En contra de ello es indudable que el PCE controla su dirección y está creando en su seno una burocracia sindical profundamente reformista, actuando con sectarismo llevado por el temor de perder su influencia entre los trabajadores al ser denunciada constantemente su práctica reformista. Pero en CC.OO. subsiste una diferencia entre la base combativa mayoritaria y la nueva burocracia, y por lo tanto es posible desarrollar con éxito inmediato una práctica de clase en las luchas concretas y preparar una ofensiva continuada contra dicha burocracia para irla desbancando, para que de nuevo ocupen la dirección los dirigentes obreros revolucionarios.

La gran batalla en el seno de los sindicatos es el Pacto Social, o lo que es lo mismo la aceptación del Plan de Estabilización, de Recuperación, de Saneamiento de la economía, o como se le quiera llamar. El Pacto Social consiste en aceptar que los trabajadores paguen el coste de la crisis capitalista, esto es, que acepten su propia sobreexplotación y opresión.

Frente al Pacto Social los trabajadores debemos elaborar un Programa Obrero de lucha contra la crisis, cuyos puntos fundamentales deberían ser:

- * salario mínimo de 30.000 pesetas y subsidio de paro al 100 o/o.
- * congelación de precios de los productos básicos de subsistencia. Enseñanza y sanidad gratuitas.
- * expropiación de todos los bienes de los capitalistas que han evadido sus fortunas a los bancos Suizos (más de 100.000 millones de pesetas).
- * nacionalización de la banca y monopolios, y política crediticia de apoyo a la pequeña y mediana empresa.
- * reforma fiscal que elimine los impuestos sobre el trabajo y los haga recaer sobre las rentas.
- * reforma agraria y expropiación de las tierras mal cultivadas o abandonadas.

Pero la defensa de este Programa Obrero y Popular pasa por empezar a imponer tales exigencias en las empresas, en los convenios y en preparar movilizaciones generales para su conquista política.

Dentro de CC.OO. defender tal política exige la más amplia unidad de todos los sectores no reformistas, y el apoyarse directamente en su base combativa y en las masas directamente. Los comunistas debemos dinamizar CC.OO. sintetizar en su seno las manifestaciones de clase y comprometerlas en su práctica de movilizaciones generales y progresiva combatividad siendo capaces de ponernos al frente de las luchas obreras para ganar la confianza de las masas y enfrentarnos a las posiciones reformistas, e ir eliminando dicha burocracia.

Es esta una tarea decisiva, pues de ella dependen que podamos atraer en el seno de CC.OO. a otros sectores obreros combativos e incluso otros sindicatos (nos referimos aquí a OIC y la necesidad de presionar en el mismo sentido a la SUT, CSUT, ante el fracaso claro de su sectarismo sindical).

Otra de las bases para articular una gran ofensiva de masas contra el Plan de Estabilización económico —Pacto Social es la formación de Consejos Obreros en todas las empresas.

Los Consejos Obreros o Consejos de Fábrica deben ser los órganos unitarios de representación obrera en cada empresa, a partir de los delegados elegidos en las asambleas y revocable por las mismas, para organizar la lucha y canalizar unitariamente las reivindicaciones de todos los trabajadores. Los Consejos y las Asambleas obreras se convertirían así en el esqueleto unificador e impulsor de la lucha obrera. En este sentido deberían asumir en primera mano la solidaridad proletaria con la lucha en curso.

La insuficiencia del actual encuadramiento sindical y la necesidad de órganos unitarios en las empresas hace que hoy la mayoría de los sindicatos deben aceptar e incluso impulsar su formación, aunque intenten reducir a los Consejos en simples instrumentos de negociación económica.

La formación y extensión de tales Consejos Obreros supondría hoy en España dotar a la clase obrera de un instrumento decisivo para construir su unidad en la lucha y prepararse para una larga ofensiva frente a la crisis capitalista. Pues solo mediante la autoorganización obrera y la unidad será posible articular una política que rompa la congelación salarial, que impida el incremento de los ritmos de trabajo y que permita organizar largas huelgas victoriosas contra los expedientes de crisis de las empresas.

De hecho en el apoyo a los Consejos Obreros se mezclarán concepciones distintas. Los reformistas las impulsarán como simples instancias de canalización de las reivindicaciones y la negociación con la patronal. Mientras algunos sectores idealistas los conciben como embriones de soviets obreros ya. Los comunistas deberemos apoyar a fondo su formación, asumiendo su papel en la negociación económica, pero superando a la vez dicho papel para que pasen a convertirse en el eje de la autoorganización obrera y en una escuela de democracia de masa, y de solidaridad y conciencia de clase. Por otra parte su desarrollo puede crear las condiciones nuevas para la formación de una Central Unica de los Trabajadores, para la unidad sindical, objetivo al que no debemos renunciar.

Al apoyar los Consejos Obreros y hacer avanzar la línea de clase en CC.OO. debemos tener en cuenta que no lo hacemos bajo un criterio organizativo. Al contrario uno y otro aspectos solo serán posibles si se inscriben en un marco general de movilización obrera. Hoy más que nunca se dan las circunstancias para avanzar hacia la generalización y coordinación de grandes huelgas obreras; es más, sin dicha generalización y combate solidario con las empresas en lucha será imposible hacer frente a la represión patronal y a los efectos de la crisis-paro, expedientes de crisis, congelación salarial. El objetivo que debe presidir esta dinámica es preparar las condiciones para la Huelga General Política.

3.- GENERALIZAR LAS LUCHAS PARA PREPARAR LA HUELGA GENERAL POLITICA.

La lucha contra el Plan de Estabilización, contra el paro, la congelación salarial, la inflación y la limitación de las libertades debe organizarse desde las fábricas, tajos y empresas, y desde los barrios y pueblos, para que adquiera una verdadera dimen-

ción de masas. Sólo una movilización general y política, esto es, descubriendo en el curso de la lucha la naturaleza de los planes económicos y políticos de la burguesía, y a partir de ello el papel central de la Monarquía y la razón de la Democracia restringida, los trabajadores estarán en condiciones de romper tales planes y conseguir importantes victorias.

Sin duda nos deberemos enfrentar en esta tarea con los reformistas y su Pacto Social y con otras fuerzas de izquierda que en su desconfianza en las masas teorizan la derrota de la clase obrera y pierden toda perspectiva de ofensiva general. Nuestra política exigirá una gran confianza en las masas y centrará toda la organización en la doble perspectiva de apoyar y organizar todas las luchas de masas, y en politizar todo combate obrero y popular. Se trata de llevar el debate político en el seno de las masas, de convertir la lucha económica en una parcela de la lucha política general. En especial el volcar todo el apoyo popular en torno a las duras luchas obreras (Roca, Induico, Construcción de Asturias, etc.) debe convertirse en un elemento esencial para articular formas progresivas de movilización general (jornadas de lucha, huelgas locales, paros generalizados, grandes mitines de solidaridad, etc.) y arrastrar tras la movilización obrera la lucha campesina, popular, estudiantil y de la mujer.

Especial atención deberemos poner en organizar y coordinar las luchas obreras contra los expedientes de crisis en cada ciudad, levantando en torno de ellas movilizaciones generales contra la política económica del Gobierno, así como la lucha de los parados y su organización.

La Huelga General Política aparece así como el resultado de un proceso continuado a lo largo del cual la coordinación de las luchas, la solidaridad de clase y la unidad de la lucha obrera y popular se irá fraguando creando las condiciones para un enfrentamiento político radical de los trabajadores contra el Plan de Estabilización, la Democracia restringida y la Monarquía que la encubre. Huelga de masas, de ocupación de fábricas y empresas, de grandes manifestaciones de masas en la calle, la que el protagonismo de los trabajadores y de todo el pueblo y su unidad arranque victorias concretas, parciales y generales —la República— y abra el camino para una ofensiva superior del pueblo.

V. AVANCE DE LA UNIDAD POPULAR Y PROPUESTA DE FRENTE REPUBLICANO.

La generalización de la movilización obrera hacia la Huelga General y la presentación de una Alternativa Comunista en las municipales que asuma la representatividad de la nueva vanguardia obrera y popular, delimitan con claridad el tipo de alianzas que hoy son necesarias de establecer y posibles.

En la actualidad la tarea central es recuperar la iniciativa política obrera y popular partiendo de la espontaneidad y concienciación de las masas, y la fuerza de la izquierda revolucionaria. Pero con la ofensiva obrera y popular en marcha deberemos también articular una política que amplie al máximo las alianzas con fuerzas

pequeño burguesas de cara a aislar y romper el Bloque Dominante. Por ello no debemos perder de vista cualquier oportunidad de establecer alianzas tácticas conyunturales o parciales con otras fuerzas, aprovechando o generando contradicciones que puedan darse (así por ejemplo, la constante práctica que debemos realizar de comprometer a los parlamentarios de izquierda a defender intereses y exigencias concretas de las masas).

Sin embargo lo fundamental hoy es que el proletariado, el semiproletariado, el campesinado recuperen su identidad política en cuanto a clase en torno al desarrollo de una política comunista y el avance de forma embrionaria de Unidad Popular.

Entendemos por Unidad Popular la política de unidad del pueblo bajo la dirección del proletariado contra los planes del capital y en la perspectiva del Socialismo. La constitución de la Unidad Popular corresponde pues a un período de ofensiva política general obrera y popular, a un momento más avanzado de la lucha de clases que el actual. De lo que se trata en la actualidad es que los comunistas demos cuerpo a un combate proletario frontal contra los efectos de la crisis capitalista, y que éste se una y coordine con la lucha popular y campesina en curso. Tal unidad y coordinación pasa hoy por el reforzamiento y autonomía de sus organizaciones de masas (Consejos Obreros-Sindicatos, Asociaciones de Vecinos, organizaciones campesinas, juveniles, de lucha de la mujer...) y la coordinación y solidaridad en torno a luchas comunes y ejemplares. Y junto a ello promover asambleas obreras y populares, aunque sean momentáneas, en torno a luchas concretas, abran la perspectiva de futuras instancias organizativas de Unidad Popular.

Nada debe estar más lejos de nuestra voluntad que crear instancias para las que no hay aun condiciones, supliendo con nuestro voluntarismo las necesidades conscientes de las masas, para evitar así caer en un formalismo e idealismo de Unidad Popular sin ningún apoyo ni protagonismo de masas, pues debemos ser conscientes que la estructuración de la Unidad Popular sea progresiva en relación al propio avance de la lucha política de las masas.

De lo que se trata es de poner sus cimientos, y estos son hoy por hoy:

- * El reforzamiento de las organizaciones de masas y su autonomía.
- * La coordinación en la lucha y la solidaridad mútua entre dichas organizaciones.
- * El impulsar Asambleas Obreras o Populares en torno a luchas, que abran las condiciones para su posterior institucionalización práctica.

de ahí la unidad y dependencia de tal proceso con el de la construcción del Partido, pues el avance de tal dinámica no puede superar la espontaneidad sino es en torno a una vía política que de cuerpo y dirección a todo el proceso, en su proyección Socialista y revolucionaria. En este sentido es significativo la comprensión progresiva de que sólo el objetivo de la República, y su imposición, sintetiza las exigencias políticas mínimas para el avance popular.

1. EL FRENTE REPUBLICANO COMO AMPLIA ALIANZA DE LUCHA CONTRA LA DEMOCRACIA RESTRINGIDA Y LA MONARQUÍA.

El objetivo de este periodo es impedir la consolidación del nuevo régimen de De-

mocracia Restringida, y que las consecuencias de la crisis económica recaigan sobre los trabajadores, lo que políticamente supone la conquista de la República como forma de Estado que configure la nueva correlación de fuerzas, y el avance de las fuerzas obreras y populares en la perspectiva del Socialismo.

Ya hemos señalado anteriormente que la lucha política será aguda en todos los terrenos que atañen la organización política, social y económica del Estado. En este sentido hemos destacado la importancia de la lucha campesina, de la lucha por las autonomías nacionales y regionales, contra el Mercado Comun y la OTAN, los grandes enfrentamientos que se abrirán en el campo de la educación y de las condiciones de vida, y en un terreno nuevo y decisivo como el de la liberación de la mujer.

Nuestra Organización debe asumir la complejidad de la lucha actual y debe ser capaz de orientar una táctica que permita a la clase obrera a ponerse al frente de la lucha de todas las clases y sectores sociales enfrentados, o en contradicción, con la política del gran capital.

En este combate la clase obrera precisa aislar al enemigo principal, el gran capital y la Monarquía y dividir el Bloque Burgués, uniendo en torno suyo a todo el pueblo. La concreción de esta táctica para este periodo es la propuesta de Frente Republicano.

Proponemos la formación de un Frente Republicano como expresión de la más amplia unidad política en torno al objetivo de derrocar la Monarquía y romper la política del gran capital para instaurar en España un régimen de democracia abierta, que permita liquidar los restos franquistas, que garantice las libertades a la clase obrera, al pueblo y a las nacionalidades oprimidas, y que abra las puertas a la lucha por el Socialismo, objetivos que se resumen en la imposición de la República.

La articulación de este Frente Republicano depende esencialmente del avance autónomo de la lucha obrera y popular en este periodo, de la generalización de las huelgas y movilizaciones populares; o lo que es lo mismo de la progresiva toma de iniciativa política proletaria y de su dimensión de masas, de forma que se derrumbe la actual política de la operación Monarquía-UCD y se lleve a un terreno de graves contradicciones a las políticas reformistas del PSUC y del PCE.

Pero los cimientos de este Frente Republicano se pueden iniciar ya hoy en forma de alianzas tácticas parciales en torno a objetivos concretos como la lucha por las Autonomías nacionales y regionales, por la Reforma Agraria, por el rechazo del Mercado Comun y la OTAN, por la organización de la enseñanza gratuita y pública, etc. etc.

VI. LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO.

Aplicar la política comunista y reorganizar a la clase obrera en torno a ella nos exige poner en primer plano la tarea política, ideológica y organizativa de construir el nuevo Partido Comunista. La historia nos enseña que es precisamente en los pe-

periodos de agudización de la lucha de clases cuando se dan las condiciones para la fusión entre la clase obrera y la vanguardia revolucionaria.

Ello nos exige revisar en profundidad la práctica de la izquierda revolucionaria en España; y en especial delimitar con rigor la táctica comunista, tener una enorme confianza en las masas, profundizar en el marxismo-leninismo, y actuar con coraje revolucionario.

El sectarismo, el inmediatismo y el idealismo han sido errores que arrastra la izquierda revolucionaria española. La lucha frontal contra la dictadura ha facilitado la combatividad de las masas pero a la vez ha reducido la lucha política a una gran simplicidad, "franquistas contra antifranquistas", que ha ocultado la complejidad social de la lucha política. Simplicidad que ha generado el esquematismo en los análisis a la vez que la clandestinidad permitía a veces idealizar excesivamente la espontaneidad de las masas, y lo que es peor identificar la influencia política de las organizaciones con su exclusiva capacidad de autopropaganda. En este sentido la progresiva conquista de libertades parciales por la lucha obrera y popular, lleva a unas formas más abiertas de lucha política que favorecen enormemente la clarificación de las diversas políticas en juego; y en este sentido esto favorecerá la superación de tales errores por las nuevas fuerzas revolucionarias y proletarias.

La clase obrera española, el semiproletariado y el campesinado ha demostrado en las luchas obreras, populares y campesinas de estos años y meses una capacidad de combate, de conciencia y autoorganización asombrosas. La diferencia entre esta dinámica de defensa directa de sus intereses y la dinámica electoral es manifiesta. Pero teorizar los resultados electorales como de derrota de las posiciones proletarias, es un grave error. Quienes hacen tal teorización no hacen sino justificar su propia derrota política. Las masas trabajadoras en estas elecciones antidemocráticas no han tenido otra alternativa que la abstención o el "voto útil" (según la ideología burguesa) —PSOE-PCE— frente a Suárez; especialmente porque no ha habido, no podía haber (de acuerdo con las leyes electorales vigentes), ninguna propuesta política realmente comunista y proletaria, en la batalla electoral.

Entre las masas obreras, campesinas y populares se esta produciendo un enorme despertar político, que choca constantemente ya con los límites del democratismo burgués y del reformismo, y que aspira a una salida revolucionaria y socialista. Es pues el momento de avanzar decisivamente en la construcción del nuevo Partido Comunista.

1.- LA CRISIS DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA ESPAÑOLA.

En toda Europa, y en particular también en España, la nueva izquierda revolucionaria, surgida con las luchas de los años 1968-69 ante la parálisis de los PC revisionistas y las primeras repercusiones de la crisis imperialista, está en crisis.

En España las causas generales son debidas a la recuperación de la iniciativa de los PC en su versión reformista claudicante —eurocomunismo—, al enorme idealismo de algunas organizaciones que se apoyaban en la espontaneidad de las masas, y a la fal-

ta de análisis marxistas que permitiesen fijar con rigor las bases de la estrategia y táctica comunista, razones a las que debe añadirse la progresiva caída en el oportunismo político y en la concepción economicista e instrumental de las organizaciones de masas.

La plasmación de la caída en el oportunismo político por parte de ciertas fuerzas de esta izquierda vino reflejada por su participación en la Coordinación Democrática y en especial de la POD (Plataforma de Organismos Democráticos); plataformas que renunciaron a llevar una iniciativa democrática de masas para subordinarse al reformismo postfranquista y servir de cobertura para las maniobras de instauración de la Democracia restringida de la Monarquía. Tanto ORT y PTE, encerrados en su simplista concepción del fascismo no entendieron el giro reformista del gran capital, y llevados en el fondo por concepciones frente-democrático-populistas han caído en el juego del democratismo burgués hasta llegar al límite de aceptar el juego seudodemocrático-electoralista, y preconizar imposibles Frentes Democráticos, o de Izquierdas, que sólo corresponden a un idealismo radical pequeñoburgués.

A la vez que su concepción instrumental de las organizaciones de masas les ha llevado a provocar una mayor división sindical al inventarse la CSUT el PTE, y el SU la ORT, renunciando a la defensa de una práctica de clase en CC.OO. principal sindicato obrero de nuestros días. El MC ha superado el sectarismo de aquéllos para caer en un oportunismo que le lleva a estar en varios sindicatos a la vez al igual que hace LCR, que como organización consecuentemente trotskista sólo aspira a ser la conciencia crítica del revisionismo-reformismo.

OIC está en un proceso de revisión de su política, de forma contradictoria, pues pasa de una política idealista y abstracta aunque combativa a posiciones tacticistas sin clara conexión con las opciones estratégicas, y con tendencias hacia el populismo como indica sus reflexiones electorales y sobre la cuestión nacional.

Es importante en las distintas nacionalidades el proceso de radicalización de clase que van asumiendo algunas fuerzas nacionalistas revolucionaria, lo que abre la perspectiva de posibles avances hacia su evolución proletaria y comunista en algunos de sus sectores.

Nuestra Organización también ha sufrido aspectos de esta crisis. La superación del inmediatismo como línea de actuación política, y del idealismo que se traducía en un cierto mecanicismo al intentar aplicar la táctica son nuestros dos errores que debemos superar. Pero el mantenimiento de una línea estratégica-táctica firmemente comunista nos ha evitado caer tanto en el oportunismo como en el dogmatismo y nos permite rectificar a fondo nuestros errores y pasar a un nivel de ofensiva comunista continuada.

Es innegable que la izquierda revolucionaria ha tenido un peso grande en las movilizaciones obreras y populares de los últimos años, pero ello de nada sirve si no avanza la línea comunista y actúa como vanguardia. De hecho estamos observando un proceso enormemente peligroso de pasar a la defensiva algunas de estas organizaciones, y, como están justificando su incapacidad política y oportunismo teorizando una inexistente derrota de la clase obrera.

Es, pues, el momento de abrir un profundo debate y lucha ideológica entre todas las fuerzas de la izquierda revolucionaria que permite ver los errores, superarlos, y actuar de nuevo como vanguardia revolucionaria. Nuestra Organización debe comprometerse a fondo en este debate a partir de asumir la realidad de la crisis real de esta izquierda. Este debate sólo será posible si se hace en base a la recuperación de las iniciativas de lucha comunista y la paralela clarificación ideológica en relación al combate contra el reformismo del PSOE y del PCE.

Sin lugar a dudas se trata de una crisis enormemente positiva, de madurez, que obliga a la verdadera vanguardia comunista a asumir un nivel superior y general de iniciativa política y de unidad con las masas que favorecen la formación del nuevo Partido Revolucionario; mientras que aquellos sectores idealistas pequeño burgueses o simplemente oportunistas caerán en el estéril reformismo y en el seguidismo de las fuerzas burguesas o pequeñoburguesas radicalizadas.

2.- DOS PELIGROS: EL POPULISMO Y EL DOGMATISMO.

Para abordar tal necesidad es necesario que nos enfrentemos con errores o desviaciones en que hoy pueden caer ciertos sectores de esta izquierda revolucionaria. Se trata en primer lugar del populismo y en segundo lugar del dogmatismo.

El populismo es hoy una tendencia creciente en toda Europa como resultado del fracaso de las generaciones revolucionarias idealistas que surgieron fruto del Mayo del 68 a Francia, y del otoño caliente del 69 en Italia. Generaciones esencialmente pequeñoburguesas radicalizadas y ampliadas con sectores obreros juveniles, que cayeron primero en el canto de la espontaneidad proletaria y de un ideologismo abstracto luego; y que frente a la dureza de la lucha de clases en el actual periodo de crisis capitalista, se ven incapaces de intervenir en la concreción de una línea y práctica de resistencia proletaria y popular y caen en el populismo como consecuencia de su espontaneismo e idealismo.

Populismo es aquella política que desconfía de la capacidad revolucionaria del proletariado y se limita a apoyarse en los sectores en lucha en cada momento, exaltando la espontaneidad obrera y teorizando la absoluta autonomía política de las organizaciones de masas; se apoya normalmente en las capas marginadas de la población: juventud, mujeres, nacionalismo radical pequeñoburgues, etc. para acabar finalmente difuminando el papel del Partido y de la lucha ideológica marxista-leninista. En la práctica el populismo es una mezcla de radicalismo ideológico sin criterios claros, de oportunismo en la política y de idealismo como expresión de la impotencia pequeño burguesa. El MC está cayendo en esta práctica así como determinadas fuerzas nacionalistas radicales de claro origen pequeñoburgues. No podemos ignorar que se ven arrastrado en este idealismo sectores desengañados de las prácticas dogmáticas y esquemáticas de ciertos partidos y hombres combativos de base que ven en tal movimiento algo que enlaza con su práctica vivida en organizaciones de masas, frente al sectarismo de ciertos partidos. A estos hombres y sectores debe respetárseles, conscientes de que en la misma experiencia de la lucha política superaran tales posiciones frente al populismo, como expresión de una política pequeñoburguesa, debe abrirse un amplio debate entre las fuerzas obreras y populares para superarlo y arrastrando en una política de alianzas y unitaria en tor-

no a luchas concretas.

El dogmatismo es un clásico vicio de juventud que lleva a reducir el marxismo-leninismo a una serie de ideas y conceptos generales sin adecuarlos a las situaciones concretas donde deben plasmarse. El dogmatismo lleva a la aplicación mecánica de tácticas revolucionarias victoriosas, pero ajenas a las características de la lucha de clase en nuestro país (como los propuestos de Frente Democrático-Popular) y cierra las organizaciones en unas relaciones internas casi místicas, y externas extraordinariamente sectarias. En la actualidad la complejidad del actual combate político permite romper los viejos estilos de cliché del dogmatismo. Encerrarse en él sería un grave suicidio. El dogmatismo es la antítesis del marxismo-leninismo, fundamentado en el análisis materialista concreto de cada situación concreta, y lo peligroso de él es que lleva, como reacción, el paso a posiciones oportunistas pues al obturar toda capacidad de razonamiento propio tiende a crear una doble situación de defensa abstracta de las ideas revolucionarias y de caída en el más descarado posibilismo y oportunismo en lo político como sucede en el caso del PTE y su política electoralista del Frente Democrático de Izquierdas...

La superación por la izquierda revolucionaria del populismo y del dogmatismo son dos elementos decisivos en la tarea de construir el Partido y de la relación vanguardia revolucionaria-masas.

3.- LA TAREA DE LA OCE(BR), ASEGURAR LA INICIATIVA COMUNISTA COMO EJE DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO.

Los actuales márgenes de libertad conquistados por la lucha del pueblo crean las condiciones para la unidad de la nueva vanguardia comunista con las masas trabajadoras, para la construcción del Partido.

Las pasadas elecciones han demostrado que nos encontramos en el momento de reorganización política de la pequeña burguesía, aunque por su reformismo social y su pasado histórico y antifranquista encuadran aún a grandes sectores de los trabajadores. y cuya influencia intentarán mantener a través de los sindicatos.

Es pues el momento de avanzar audazmente en la construcción del nuevo Partido Comunista, del Partido de la Revolución Proletaria, con la ventaja de que hoy esta necesidad es sentida profundamente en el seno de la nueva vanguardia obrera y popular y entra las masas en lucha.

Para avanzar en este camino es necesario andar sólidamente sobre dos pies: el de la relación directa vanguardia revolucionaria-masas, y el del debate y unidad en el seno de la izquierda revolucionaria. Y el eje para ambos es la capacidad de una constante iniciativa comunista en referencia a la práctica inmediata de las masas.

El desarrollo de una línea de clase en el enfrentamiento sindical, el apoyo a los Consejos Obreros y de preparar la generalización de las huelgas; la batalla contra la constitución que legitime la Monarquía y la Democracia Restringida; y la articulación de una alternativa comunista unitaria con las elecciones municipales, serán algunos de los puntos centrales de esta doble dinámica de iniciativa política de masas y de debate-unidad entre las fuerzas revolucionarias.

Ha pasado el tiempo del fácil sectarismo o de la simple autoproclamación partidista. La vanguardia lo es no sólo por su voluntarismo sino por su capacidad de estar al frente de la lucha de masas y de abrir perspectivas políticas concretas que rompan los planes de la burguesía y hagan avanzar la lucha hacia el Socialismo.

El debate entre las fuerzas marxistas-leninistas, más necesario que nunca, se situará así en referencia a iniciativas políticas generales que permitan abrir en el seno de las masas la conciencia revolucionaria. Ciertamente la unidad en torno a objetivos políticos deberá ir acompañada de la coincidencia teórica e ideológica en torno al marxismo-leninismo y en la orientación de constituir un partido de clase. Siempre hemos afirmado que la línea política lo decide todo; su concreción en los grandes combates que se avecinan serán el marco adecuado para conseguir la unidad entre la izquierda revolucionaria comunista y entre la vanguardia y las masas.

Preparar las bases para la movilización obrera general contra el Pacto Social y el Plan de Estabilización, presentar una candidatura Comunista unitaria desde la izquierda revolucionaria para las elecciones municipales, e impulsar la coordinación del movimiento obrero y popular en el proceso de formación de la Unidad Popular, y plantear una batalla frontal contra la nueva Constitución monárquica, delimitan con suficiente concreción las bases de la iniciativa comunista en los próximos meses.

Nuestra Organización debe plantear con rigor la unidad en torno a estos objetivos, sabiendo que ello abrirá un gran debate y una necesaria experimentación en la práctica de la justeza de tales iniciativas. Y sabiendo, que por encima de deseos e ilusiones, que sólo es posible la unidad en torno a la línea política. Debemos, pues, prepararnos a duros combates en los que la Organización fundiéndose con las masas, deberá ser capaz de ponerse al frente de las movilizaciones para dirigir las políticamente, para desenmascarar a través de ellas a las fuerzas reformistas y colaboracionistas como el PCE/PSOE y para abrir así de forma consciente entre las masas trabajadoras el camino de la revolución socialista.

Para ello la OCE(BR) debe actuar ya como el partido político de la clase obrera capaz de ponerse al frente de todos los combates para impulsar la política comunista trazada, e incorporar así a miles de luchadores del pueblo en el comunismo y en las filas de nuestra OCE(BR).

Cada una de las batallas que se irán librando esclarecerán ante las masas cual es la línea revolucionaria frente a la línea oportunista y reformista. La tarea de la OCE(BR) es asegurar e impulsar en la práctica una línea comunista, proletaria, que guíe a los trabajadores en el camino de la Revolución en España.

RESOLUCIONES DEL II . PLENO DEL COMITE CENTRAL DE LA OCE(BR):

DOCUMENTO N. 1: LA POLITICA COMUNISTA EN EL ACTUAL PERIODO

**DOCUMENTO N. 2: LA INTERVENCION COMUNISTA EN EL MOVIMIENTO
OBRERO**

**DOCUMENTO N. 3: LOS COMUNISTAS ANTE LAS ELECCIONES
MUNICIPALES**

DOCUMENTO N. 4: METODOS DE DIRECCION Y ESTILO DE TRABAJO



Comisiones
de Obreros
(Andalucía)

1934



Organización
Comunista
de España
(Bandera Roja)

25 PTS.